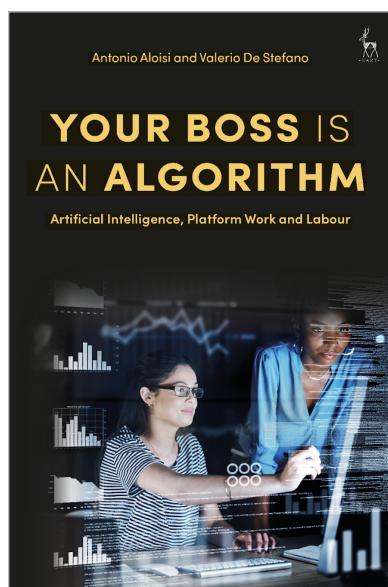


Reseñas Libros

150

DOSSIER / ENTREVISTA / ARTÍCULOS / RESEÑAS



Aloisi, Antonio y De Stefano, Valerio
Tu jefe es un algoritmo. Inteligencia Artificial, trabajo en plataformas y mano de obra,
 Oxford: Hart Publishing, 2022, 190 pp.

Tu jefe es un algoritmo. Inteligencia Artificial, trabajo en plataformas y mano de obra

MARÍA ANTONIA CAMPOS*

El *boom* de la Inteligencia Artificial (IA) tuvo un efecto enorme en la vida cotidiana, en el trabajo y en la educación. Mucho se debate acerca de si es un avance positivo para el humano, o una amenaza encubierta. De lo que podemos estar seguros, es que cambió nuestras vidas en todos los aspectos, siendo crucial entenderla y adaptarnos al nuevo rol que ocupa, y aquel que le damos. En el libro *Tu Jefe es un Algoritmo*, Aloisi y De Stefano desarrollan estos cambios y desafíos dentro del ámbito laboral, con un foco en la Unión Europea (UE). Analizan cómo se transformaron los trabajos y los roles, los beneficios y riesgos de las nuevas oportunidades que surgen, y las respuestas de los gobiernos desde el lado regulatorio para proteger a los trabajadores. El libro plantea muchos desafíos futuros relacionados con la IA, como el reemplazo de trabajadores (analizando hasta qué punto es una realidad o un miedo colectivo), la falta de aptitudes técnicas y habilidades de los mismos, y la velocidad en la que avanza la tecnología, agregándole dificultades a la posibilidad de su regulación. Por lo tanto, aquí ya podemos vislumbrar un primer nudo crítico para pensar la educación, que es quien tiene que preparar, a grandes rasgos, perfiles compatibles con las exigencias de un mundo del trabajo atravesado por las IA, tanto generativas como predictivas. Al analizar su marca en el mundo laboral, y cómo está afecta a la educación, uno de los grandes desafíos es eliminar el pensamiento binario que tenemos al hablar del tema. En algo tan complejo y abrasivo como lo es esta nueva tecnología, pensarlo en términos de bueno o malo, compañero o adversario, limita el debate y nos impide explorar todo el potencial que tiene.

Los autores comienzan describiendo cómo la innovación tecnológica, de momento, está orientada en el “*labor-replacing*” (reemplazo laboral), especialmente en trabajos de manufacturación, en sintonía con los miedos que tan bien supo instalar en el imaginario colectivo Chaplin con su “*Tiempos Modernos*”. Otro foco de ese desplazamiento que propicia la innovación tecnológica está dado por las nuevas formas de empleo remoto. El libro sitúa el debate en el contexto post pandemia, donde el mundo se encontraba transitando un periodo de cambio y “navegando aguas desconocidas”, con nuevas realidades digitales queriendo encajar en dinámicas previas al 2020. Porque, si bien el foco en la IA se intensificó con la aparición de programas como ChatGPT, lo cierto es que la tecnología ya estaba atravesando distintos campos de la sociedad de forma más inadvertida en términos masivos.

Hay una serie de trabajos o empleos con perfiles muy específicos que también son conmovidos fuertemente por el surgimiento de la IA en

general, y la IA generativa en particular, que, en su caso, exigen una adaptación ya no sólo de la cultura de trabajo sino también en términos de *las skills* que les toca desplegar en el marco de su tarea en esta nueva ecología tecnológica. Para muestra tenemos la perplejidad en la que sumió a las universidades el ChatGPT cuando surgió, ya que sus formas de evaluar se revelaron vulnerables al uso de la IA dejando al desnudo la falta de preparación de sus planteles docentes para enfrentar los desafíos inherentes al uso de esta tecnología. Para el ámbito que nos compete, la educación, esto plantea una necesidad de repensar cómo se ve interpelada la labor pedagógica y el trabajo con el conocimiento en un entorno irremediamente atravesado por las pantallas, pero también, cómo se ve conmovida la forma de entender su tarea en el marco de un futuro del trabajo fuertemente condicionado por el desarrollo incesante de la IA. ¿Debe formar igual a sus estudiantes? ¿Cómo anticipar desde la formación el tipo de perfil laboral que requerirá el mundo?

Por último, los autores señalan un tercer tipo de trabajo que serían *nuevos*; estos nuevos trabajos creados a partir de nuevas necesidades de profesionales relacionados con proyectos y desafíos que tienen a la IA como foco principal. A modo de ejemplo, los ingenieros en *software*, los programadores, son trabajos que surgieron en los últimos años a causa del desarrollo de las nuevas tecnologías. Esto nos permite inferir un reto para la educación: tanto a nivel primario, medio y superior, requiriendo formar a los docentes y profesores que luego deben formar a estos nuevos profesionales, así como adaptando la enseñanza para ir introduciendo estas nuevas herramientas para abrirse a horizontes profesionales inéditos. El desafío es enorme, comprende tanto cambiar las habilidades blandas para adaptarse a nuevas culturas de trabajo, como promover otra base epistemológica e incorporar saberes nuevos a la currícula.

Esta nueva tecnología se instaló en nuestras vidas, con sus beneficios y desafíos, y como todo cambio, la adaptación no resulta fácil. Sin embargo, no debemos antagonizar a la IA. Como mencionan los autores, los trabajos evolucionaron con la tecnología, y con ellos, las personas. La IA nos permite dejar de lado los trabajos monótonos y enfocarnos en aquellos que requieran más pensamiento crítico, creatividad, interfaces de trabajo colaborativo, es decir, todas aptitudes inherentemente humanas. En cuanto a la educación, uno de los desafíos principales es adaptar la enseñanza a prepararnos para estos trabajos que requieren de otra complejidad. A su vez, no podemos ignorar que las diferencias socioeconómicas, que están presente en nuestras sociedades, también tienen un impacto en cómo se percibe esta nueva tecnología y el uso y aprovechamiento que se le da. Si bien la tecnología puede potenciar a la educación (porque contribuye a democratizar la información y aumenta artificialmente nuestras capacidades), su uso no está exento a la producción y reproducción de la desigualdad. Aquí me remito a otro punto clave que mencionan los autores al hablar de la regulación en Europa de la IA que, como sabemos, aún es muy incipiente e incluso, casi inexistente. Esta misma está enfocada en los pilares europeos de los derechos sociales, con un foco en brindar igualdad de condiciones para todos sus ciudadanos. Al regular la IA, tienen en mente estos pilares y cómo afecta tanto el mundo laboral como la educación.

En este sentido, desde la experiencia de la Unión Europea que expone el libro accedemos a la única región que está planteando un límite al desarrollo sin control de esta tecnología. En el capítulo titulado “Derechos Sociales en la Era Digital”, plantean los avances que esta región tiene al respecto y que, en virtud de que aquí ni siquiera nos lo estamos planteando, puede advertirnos de sus principales aristas y aprender de las lecciones que

nos deja esta experiencia. Con el auge de los nuevos trabajos creados por plataformas como Uber o PedidosYa, los autores delinean los desafíos que la regulación debe encarar para proteger a los trabajadores.

A su vez, otros argumentos importantes que surgen al leer a Aloisi y De Stefano son acerca de ver a la regulación como aliado del humano analizando críticamente “su mala fama”, posicionándose al respecto al plantear que *“la regulación es el aliado de la innovación auténtica”* (2022: 7), pensando en la regulación como la herramienta para permitir el desarrollo de la IA de forma controlada, permitiéndonos conservar nuestra agencia al utilizarla. A modo de ejemplo, en muchos trabajos se utiliza la IA para filtrar CVs y descartar los que según esta tecnología no cumplen con algunos requisitos para pasar a la siguiente fase. Aquí se abren múltiples interrogantes: ¿quién audita a los algoritmos?, ¿quién controla que no haya sesgos al realizar este análisis?, ¿cómo generar sinergias humano-máquina que nos permitan explotar lo mejor de cada uno? Si bien estas preguntas son específicas a una problemática dentro de la búsqueda laboral, vislumbran los problemas ocultos que puede tener la IA y por los cuales es necesario un control. Estos sesgos o errores existen no solo en la búsqueda laboral, sino en cualquier área en donde esté presente la IA (cuyos algoritmos, recordemos, están sujetos a los sesgos de quien los programa). Me resulta interesante expresarlos para poder reflexionar sobre estas problemáticas, quizás siendo las aulas el lugar privilegiado para debatir sobre estas cuestiones, familiarizando a los estudiantes respecto a los desafíos de trabajar con la IA.

En este sentido, la educación aparece como uno de los puentes entre la regulación, la IA y su práctica cotidiana. Para entender, cuestionar y aprovechar la IA de forma crítica, capacitando a aquellos que deben afrontar este cambio tecnológico. Al fin y al cabo, ¿no es la educación donde uno debería aprender y desarrollar estas herramientas y habilidades que los autores mencionan, para articularnos al mundo del trabajo futuro?

En relación a esto último traigo a luz el primer pilar de los derechos sociales europeos, titulado “Educación, Formación y Aprendizaje Permanente”, porque en el caso de la IA y el modo en que ya gravita en el conjunto social, considero necesario un aprendizaje permanente de estas nuevas tecnologías, comenzando por la escuela, pero no limitándose a ella.



*Maria Antonia Campos es Licenciada en Derecho y Relaciones Internacionales, IE University, España. Asistente de investigación en el departamento de Política, Economía y Asuntos Globales, IE University. E-mail: antocampos01@gmail.com